

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA, ARTES Y MODAS.

ADVERTENCIA

El editor del *Entreacto*, que lo es de otras muchas obras de literatura, artes y ciencias, deseando complacer en cuanto esté de su parte, á los señores suscritores á dicho periódico, ha determinado rebajar en su favor, el precio de todas las obras que anuncie en el *Entreacto*, desde el dia de la fecha, como se advierte en las que se anuncian hoy en su debido lugar.

Erratas que no lo fueron.

Una de las cosas que mas tormento me dan en mi ocupacion de escritor es cabalmente la que menos se luce en mis escritos, la malhadada correccion de pruebas. Mis cajistas y yo estamos renegando continuamente, ellos echándome en cara mi pésimo carácter de letra, y yo acusándolos de falta de cuidado en la composicion de mis manuscritos. Yo no sé de que parte está la razon; pero si diré que unos y otros la podemos tener. Sea de esto lo que quiera, pues la solucion de este punto nada interesa al lector, no tiene duda que el oficio de corrector de pruebas es el mas incómodo y el mas divertido del mundo. Las cosquillas hacen reir y rabiarse á un tiempo: lo mismo me sucede á mi con los disparates del molde. ¿Si le sucederá otro tanto al lector con los disparates que se me escapan á mí? En todo caso, bueno es tener un oficial de imprenta á quien poder echar la culpa, diciendo que son erratas que se le escaparon á él. Mas de cuatro veces han adoptado este recurso algunos escribidores, y con esto han hecho callar á sus críticos. Yo por mi parte protesto que echaré ma-

no de él, cuantas veces me sea posible. No faltaba otra cosa sino que se me hiciera responsable de los adjetivos mal colocados, de los epítetos inútiles, de las locuciones viciosas, de las inversiones violentas, y de otros deslices sin cuento, en que puede caer mi pluma, cuando con decir «son erratas de imprenta» salimos del paso.

Volviendo ahora á mi asunto, digo que hay algunos cajistas tan torpes y tan almas de cántaro, que es imposible al mismo demonio cometer iguales vice-versas y *quid proquos*. Esto consiste en que se ponen á componer cuando apenas saben deletrear, parecidos en esto á los que se echan á escritores sin saber leer, ó á críticos de las producciones ajenas sin entender una jota de lo mismo que critican. A uno de esos barbarotes soy sin embargo deudor de mi mayor acierto literario. No hay mal que por bien no venga.

El cajista que yo tenia hace cuatro años, era un pobre viejo, tan adelantado en edad como avanzado en la lectura, el cual habia dado en la gracia de leer lo que yo no habia escrito, y esto me daba á los diábolos. Mi letra entonces era clarísima, y no podia achacarse á culpa suya lo que sin duda era efecto de la refraccion de la luz; porque es de saber que el bueno de mi cajista gastaba anteojos; y nada tenia de extraño que los caracteres trazados por mi pluma sufriesen notable alteracion al traves de la pantalla ocular. Esto, unido á lo mucho que le temblaba el pulso, acababa de completar la fiesta, pues mas de cuatro veces llevaba la mano á la caja donde estaba la Y y se le iba á otra donde estaba la G: figúrese el lector si era cosa de poderle confiar la palabra *cayado* ú otra por el estilo.

Ocurrióme entonces lo que á todo jóven le habrá ocurrido en estos últimos tiempos, escribir una composicion dramática. ¿Qué se necesita para ello? Pluma, papel, tintero y audacia; y escusado es decir que yo tenia todo eso como cualquier hijo de vecino. La introduccion del romanticismo me ahorra el tra-

bajo de discurrir un plan, y con esto tenía la mitad del camino adelantado; así es que ocurrieme la idea, y ponerla en ejecución, todo fue obra de un momento. El drama me salió á las mil maravillas, quedando yo tan satisfecho de mi obra, que no habiéndomela querido admitir en el teatro, y no habiendo hallado editor que me la quisiese comprar, determiné imprimirla á mis expensas.

Llevé pues mi drama á la imprenta, y pasó á la jurisdicción del cajista. Teniendo yo que ausentarme por unos días, confié la corrección de pruebas á uno de mis mejores amigos (aunque enemigo mortal de mi drama, como vds. verán despues), encargándole que mirase el asunto como si fuera cosa propia. Mi ausencia duró mas tiempo del que yo había creído, imprimiéndose en tanto el drama de cabo a rabo. Cuando volví, lo primero que hice fue dirigirme á la imprenta. Allí me dijeron que la edición estaba corriente, y que mi amigo había empaquetado todos los ejemplares, remitiéndolos á mi casa. ¡Qué satisfacción! ¡qué placer! ¡tener mi drama impreso, en letras de molde, con mi nombre al frente! Esa alegría es superior á cuantas pueden experimentarse. Pero... ¡ah! yo no había nacido para probarla.

Llegó á mi casa, pido la llave de mi cuarto: desempaqueto mis dramas, tomo uno en la mano, lo ojeo con avidez, y.... ¡qué horror! lo primero que veo es una errata como un camello. EL NUEVO PILATOS, *drama en cinco actos*... Este no es mi drama exclamé: el título era PILADES, que no Pilatos... Pero sí, mi drama es, porque mi nombre está aquí... ¡Gran Dios! ¿Cómo le ha escapado á mi amigo un erraton semejante? Mire vd. que tiene hemoles! Ah cajista de los infiernos!!!—*La escena representa un contrabajo*...—¡Santo Dios!—*con puerta en el forro*...—¡Virgen de los Desamparados! ¿Si habré escrito algun desatino en el original? Pero no... bien claro dice aquí, un *cuarto bajo con puerta en el fondo*...—*Larra perece en el tocador*... ¿Qué demonios es esto? Aquí me han puesto *Larra* en lugar de *Laura*, y *perce* en vez de *aparece*. Pues no digo nada con lo que sigue detras...—ESQUINA 1.^a *Laura y Estola*.—Pase lo de *Estola* por *Estela*, porque al cabo todo es una o por una e... pero *esquina* en lugar de *escena*! Es cosa de colgarse un autor.—*Señorita os voy á dar un conejo*...—*Consejo será que no conejo*... ¿Habrá diablura como ella? Está visto: mi cajista estaba escomulgado en la composición de esta página.—Veamos otra.

Abri el drama por donde primero me ocurrió, y al ver en la primera línea *Mis rivales son machos*, en lugar de *son mu-*

chos, no tuve ánimo para proseguir leyendo aquella plana, y busqué otra. Aquello era otra cosa... ¡qué corrección, qué esmero! Mi amigo había intervenido allí... ¿Pero que diablos dice este último verso?

*En este torreón, amada mía,
Estaremos seguros contra incendios.*

El original decía *contra ciento*, y en esta palabra consistía á mi modo de ver el éxito del primer acto. Júzguese si me quedaria mortal al ver una alteración tan monstruosa.

Y así seguía todo el drama, plagado de tantos y tan formidables desatinos, que era imposible leerlo. *Tapones* en vez de *te opones*; *hacer puertas* por *hacer apuestas*; *serrar los palos de la ventana* por *cerrar los pasos de la ventura*; *calderos y cirios* en lugar de *caldeos y asirios*.... Aquello era una Babilonia, sin contar por supuesto las comas omitidas, los puntos fuera de lugar, las letras vueltas al revés, las líneas mal regleteadas, &c. &c. Pero lo que mas me indignó fue el final del último acto. Decía así el protagonista al espirar, es decir, en el manuscrito, que lo que es en el impreso no había semejante cosa.

A Dios, amigo... el tósigo me dice Que la vida se acaba... ¡Amigo mio! Ven á mis brazos, ven... Muero contento Porque muero por tí... Sudores frios Corren ya por mi frente... ¡Ay que sudores Tan terribles, gran Dios! Ese abatido Aspecto que me muestras... ¡Ay! yo muero... Y me dan... movimientos... convulsivos.

El final no podía ser mas patético, ni podía retratar mejor la agonía de un envenenado. ¿Y que es lo que hizo el cajista?

A Dios, amigo... el tósigo me dice Que la vida se acaba... ¡Amigo mio! Ven á mis brazos, ven... Muero con tiento Porque muero por tí... Sudores fritos Corren ya por mi frente... ¡Ay! que asadores Tan terribles, gran Dios! Ese abanico Abierto que me muestras... ¡Ay! yo muero... Y me dan... movimientos... con bolsillos...

CAE EL TALON.

Leer esto, cojer todos los ejemplares del drama, y dar con ellos y con el original en el fuego... fue obra de un instante.

—¡Bravísimo! dijo mi amigo, entrando al mismo tiempo. Eso se llama abrazar una resolución heroica. Lo que no pudieron mis ruegos, lo han conseguido las erratas del cajista. Dale mil gracias á Dios por haberte proporcionado un hombre semejante, y á mi por no haber corregido las pruebas. Con esto se ha inutilizado la edición, y el público no verá ese disparate dramático. Tu drama era desatinado, amigo mio.

—¿Cómo es eso? exclamé: eso es una infamia, una alevosía, un complot... y es preciso que ahora, ahora mismo, me des una satisfacción.

—Ahí la tienes, me dijo: y me puso en la mano un recibo firmado por el impresor. Los gastos de la edición habían sido pagados por mi amigo... El resultado fue lanzarme en sus brazos y abrazar también al cajista ¡Oh bienaventuradas erratas. A vosotras y a mi amigo soy deudor del mayor beneficio que he recibido en mi vida.

DON TO.

BOSQUEJO

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA LITERATURA EN LA ISLA DE CUBA.

Después de las indicaciones hechas no se necesita meditar mucho para deducir que el estado de la literatura en Cuba es lamentable hasta lo sumo, ó por mejor decir, que en Cuba no hay literatura. Sin embargo son tantas las bellezas y tantas las maravillas de aquel país, que en vano intentarían los hombres contrariar el mágico efecto que producen en la poética imaginación de aquellos naturales. Con efecto la gallardía de las palmas que descuellan en aquel suelo, la magestad de sus frondosas ceibas, los prolongados bosquecillos de sus cafetos y bambúes, el suave aroma de sus jardines y diamelas, la transparencia de sus tortuosos riachuelos, el matizado y rico plumaje de sus tocoloros y azulejos, el fosfórico brillo de sus cocuyos, y tantas otras preciosidades ya alumbradas por el refulgente sol de los trópicos, ya encubiertas por las opacas nubes, precursoras de aquellas sublimes y frecuentes tempestades, forman un inagotable manantial de inspiraciones, y allí las beben los cubanos para explicarlas luego en el lenguaje de los dioses. Cuba ha dado el ser al Lord Byron americano, al poeta Heredia, cuya voz fue ahogada en su país natal, y para que resonara entera y solemne tuvo que buscar asilo á orillas del Misisipi, ya en el seno de la ciudad de Motezuma; allí y solo allí cantaba al prodigioso Niagara, que se arrastra como el destino irresistible y ciego. Allí y solo allí contemplaba la magestad de Dios al oír el ruido de las tempestades; y abstraído del mundo, y reconcentrado en sí mismo exclamaba en el corazón.

El huracan y yo solos estamos.

Allí y solo allí indignado contra los tiranos del mundo, se acusaba de haber herido á su caballo en la carrera, y le decía en sentidos é inspirados versos:

No aguardes, no, la devorante espuela;
La crin sacude, alza la frente y vuela;

Este escelso genio, justamente célebre en el mundo literario, ha muerto fuera de su patria: este hombre sublime se ha alimentado toda su vida con el amargo pan de la emigración y con el agua ponzoñosa de extraños ríos; y sus compatriotas, que deploran con el alma la suerte aciaga que le ha cabido, han estampado en el papel los sentimientos que les abrumaban para sepultarlos después en el olvido, porque los que no disfrutan de libertad tienen que reprimir sus lamentos, y que cubrir su lacerado espíritu con la máscara de la alegría, y así no es mucho que haya quien tache á los cubanos de hipócritas.

Acabamos de hablar del hombre que mas lustre ha dado en nuestra época á la literatura en la isla de Cuba, y poco ó nada diremos de los demas que allí cultivan la poesia, porque donde luce el sol palidecen y se amortiguan las estrellas. A pesar de eso hay allí jóvenes de grandes esperanzas, entre los que podemos contar como poetas á los señores Milanes, Orgaz y Soublet: conocemos *El conde Alarcos* drama con que dió principio á su carrera el señor Milanes, y que fue justamente aplaudido en la Habana, y en cuantos puntos se representó después: hemos leído varias composiciones líricas de este insigne poeta, y entre ellas la que lleva por título «La cárcel.» En ella se conduce el autor de ver aherrojado á un joven, y próximo á sufrir un castigo, después que la sociedad le contempló indiferente cuando siendo muchacho vagaba por las calles de día pidiendo una limosna ó ejercitándose en raterías, y dormía de noche al raso, y entonces exclama con pena al terminar una lindísima octava.

Poco lógica ley es la que ordena
Que el crimen nazca y que reciba pena.

Entre muchas y preciosas composiciones líricas del señor Orgaz hemos leído una dramática intitulada «El Proscrito» y al ponerle este título sin duda alumbra el autor que el drama seria también *proscrito* del gran teatro de Tacón; al menos tal fue la suerte que le cupo, y solo á un corto número de personas, entre las que tenemos el gusto de contarlos, le ha sido dado saborear tantas bellezas como contiene, mientras procurría en una sonrisa de indignación contra la es-

tupidez del censor que le había tachado poco menos que de la cruz á la fecha. A quienes les parezca dura la espresion que hemos unido al nombre de este censor, les diremos que por sus manos pasan cuantos dramas se representan en la Habana, y que los destroza hasta el punto de quitar á «Margarita de Borgoña» la corona de reina de Francia, dejándole únicamente la ducal. Y de alterar el testo de «Los amantes de Teruel», «La vieja del candilejo» «El Trovador» y de cuantos dramas se representan en Europa.

Del señor Soubllet hemos leído asimismo bastantes poesías líricas, que nadie podrá presumir fueran obra de un joven que apenas cuenta veinte años. Don Ramon Velez Herrera lleva publicados tres tomos de poesías, y solo diremos de este joven que sería el poeta mas aventajado de la isla de Cuba si sus composiciones tuvieran tanta hilacion y profundidad como energia y pompa sus versos. Tenemos no obstante en nuestro poder un poemita suyo titulado «El torreón de la chorrera», que pensamos dar en breve al público, ya para que juzgue de su merito, ya tambien para que vea qué razon ó motivo pudo tener uno de los censores de la Habana para prohibirlo despues de impreso, cuando había permitido su publicacion al leerlo manuscrito.

Debemos hacer mencion honorífica de los señores don Ramon Palma y don José Antonio Echevarria, buenos prosistas y jóvenes de un talento nada comun, como lo tienen acreditado en las diversas publicaciones que han hecho; y falta imperdonable fuera no citar á su lado á don Cirilo Villaverde, autor de diversas novelas, donde se encuentran rayos dignos de la fecunda y célebre pluma de Walter Scott. Todos estos jóvenes y otros muchos que han sabido labrarse una reputacion literaria al través de tantos obstáculos como les circundan, no pueden emplear sus luces para ser honra y prez de su pais, sino se deciden á abandonarlo y á trasladarse á puntos donde no haya quien encadene su fogosa imaginacion: así lo han hecho algunos; pero cuando han vuelto al seno de sus familias les ha arrancado copiosas lágrimas la idea de verlas sumidas en el caos de donde va saliendo el mundo con las sanas doctrinas que cunden como una chispa eléctrica en el siglo actual, y de no poderlas sacar de la abyeccion en que se encuentran.

Restanos hablar de los periódicos que en Cuba se publican, y de seguro son menos que los que se publican en Madrid, y eso que son muy pocos. En la Habana se publican cotidianamente el Diario de la

Habana, y el noticioso Lucero: en Matanzas la Aurora, en Santiago de Cuba el Diario: en Villa clara otro; y en Puerto príncipe una Gaceta: por ahorrarnos la pesadumbre que nos cuesta narrar el caracter y naturaleza de estos periódicos, pasamos de largo por ellos, y solo como penitencia por nuestras culpas y pecados consagraremos quiza á este punto un artículo separado bastándonos decir por ahora que ellos dan la idea mas desastrosa de la cultura de aquel pais, al que pocos aventajan en esta cualidad.

Si el trabajo que vamos á terminar dista mucho de la perfeccion, nos halaga no obstante la idea de haber tomado la iniciativa en asunto de tanta monta como es todo el que á la isla de Cuba concierne. Hemos demostrado los pocos ó ningunos medios que en ella hay de instruccion, los muchos mas difíciles de publicacion, y que únicamente á la naturaleza del pais deben los cubanos la posesion de alguna sombra de literatura en la poesia, que cultiban con aprovechamiento. A esto nos ha impelido el deseo que nos anima de que aquella opulenta region mejore de suerte con instituciones análogas al espíritu de la época. ¿Habrá quien por esta manifestacion nos aplique el manoseado epíteto de insurgentes? Si lo hubiere, preciso será contestarle que los que estas líneas escriben han nacido en el riñon de Castilla, y aun cuando esto no sea una razon concluyente, puesto que desde que Luzbel se reveló contra Dios han conspirado muchos é infinitos contra su patria, lo será el momento en que declaremos que somos españoles en todo el sentido de la palabra; pero no españoles de los que pretenden que unos pueblos sean esclavos y otros libres; nosotros queremos la libertad para todos: no españoles de los que deploran que una ciudad ó villa se declare por unos dias en estado de sitio, y aprueban con su culpable silencio que todo un pais anejo á España se gobierne de continuo militarmente: no españoles de los que ponen el grito en los cielos porque se suprime un periódico que se desmanda, y nada dicen contra la ominosa y ridicula censura á que están sujetos cuantos en la isla de Cuba se publican. Nosotros no encontramos medio entre el despotismo y la libertad, y hemos derrocado el despotismo por malo y ensalzamos la libertad por buena: lo bueno y no lo malo es lo que queremos para nuestros hermanos de América, y al defender este principio estamos convencidos de que defendemos la santa causa de la justicia y de la humanidad.

A. F.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

NOCHE DEL VIERNES 3 DE JULIO DE 1840.

Primera representacion de la comedia original, en tres actos y en verso, de don Tomás Rodríguez Rubí, titulada

DEL MAL EL MENOS.

Varios son los autores dramáticos, que ora sea directamente, ora de un modo accesorio, han presentado en la escena el cuadro de relajacion, de desenfreno y de crímenes que ofrece la funesta pasion al juego. Don Tomás Rodríguez Rubí, sin considerar este vicio en sus mas terribles y desastrosas consecuencias, nos presenta en su protagonista un hombre cuyos primeros pasos en esa senda de perdicion son felizmente atajados antes de llegar al último precipicio. Don Felipe es un enfermo bastante agravado, pero la dolencia no ha hecho tales progresos que se pueda desconfiar de su curacion: está fascinado, no pervertido; en el umbral del crimen, pero no lo ha pisado aun. Ese umbral es la línea divisoria entre la debilidad y el delito, y lo es tambien entre la comedia y el drama. El señor Rubí se ha detenido en él, lo mismo que su jugador; el género no traspasa los límites á que debe quedar reducido, y cuanto se dice, cuanto se hace en la composicion, pertenece en su esencia á la índole de la verdadera comedia. En una época en que con tanta frecuencia suelen confundirse los géneros, no puede menos de considerarse la discrecion del señor Rubí como un mérito digno de elogio, y tanto mas cuanto se lo vemos contraer en el momento crítico en que su asunto es mas ocasionado y resbaladizo. Ese tino, ese tacto, revelan en el autor un gusto delicado; y al considerar un primer ensayo presentado con tan felices auspicios, no podemos menos de darle la mas completa enhorabuena.

La invencion de la intriga nos ha parecido algo floja; pero sus incidentes son tan gratiosos á veces, que aunque en todo rigor pudieran desaparecer de la comedia, sin perjudicarla en su fondo, el espectador perdona con gusto una falta que da lugar á mas de un juego donde luce el autor su indisputable talento cómico. El arreglo de un plan es la mayor de todas las dificultades dramáticas, siendo en gran parte resultado de una larga esperiencia: ¿como exigirle de un jóven en el primer paso de su carrera escénica? No seguiremos pues al autor en toda la combinacion

de la fábula; pero si diremos que el pensamiento capital que sirve de base á la obra es sobre manera feliz. Pretender corregir á un jugador sermoncándole sobre su conducta, ademas de ser poco dramático, hubiera producido tambien el inconveniente de presentar como un niño á un hombre hecho y derecho. El señor Rubí, si bien en la última escena parece inclinarse un poco á esa moralidad algo fria, no hace consistir en ella el desenlace de su composicion: el cambio del jugador se ha verificado antes de esto. ¿Y qué resortes son los que se han tocado para producirlo? Asi como para atenuar el dolor que se siente en una parte del cuerpo, se suele excitar en otra alguna incomodidad que sirva para distraer la atencion del enfermo de la dolencia principal, de la misma manera los celos y el peligro en que se halla su honra, obligan á don Julian á apartar los ojos de las cartas volviéndolos á su muger en quien antes no habia pensado. A una pasion se contrapone otra: en el amigo que le excitaba á jugar, descubre al inicuo que trataba de manchar su lecho: la idea de ese hombre va asociada á la idea del juego, y aborreciendo á aquel, no puede menos de detestar á este; porque el hombre detesta no solo al objeto de su odio, sino á todo cuanto tiene relacion con él. No puede darse en nuestro concepto desenlace mas verosímil ni mas filosófico, atendido al carácter del protagonista, que como hemos dicho es un ser fascinado, no un hombre pervertido.

La comedia abunda en espresiones felices relativas al juego, y en rasgos muy característicos.

He jugado y he perdido

Su dote y todo el caudal,

Que para ella y otro hermano,

Que se ignora donde está,

Depositaron en mí,

Y yo despues en un as.

—¿Pues no te dieron ha poco

Un destino principal,

Que al año, solo de sueldos,

Mil duros puedes sacar?

—¡Que...! hombre, si ya he jugado,

Y perdido, que aun es mas,

Los sueldos de la primera

Y segunda anualidad!

—¿Qué debo hacer?

—¿Qué? Jugar

Aunque se haga bancarrota.

Si mil un dos os llevó,

Dos mil me figuro yo

Os puede volver la sola.

—¿También la jugó?

—No hay mas,
Ni queda esperanza alguna;
Antes jugó su fortuna,
Después la de los demas.

—¿Le debes mucho?

—Cien duros,
Y ademas los intereses
De cuatro ó de cinco meses...
Pero los tiene seguros.

¡Qué filosófico y qué lleno de verdad es el final del acto segundo! El carácter del jugador está aquí retratado de un modo que no lo recusaría Moliere. Don Felipe en el acto tercero nos parece dibujado con menos felicidad que en el resto de la comedia, particularmente en el final de la escena IX.

En cuanto á los demas caracteres, el de don Simon lo creemos en su fondo tan natural como bien sostenido, aunque nos parece inverosímil que ceda con tanta facilidad á la sujecion relativa al pedimento, cuando el que le indica la especie (recursó pobre, en nuestro concepto, y no muy bien manejado), debe serle hombre sospechoso por mas de una razon. Doña Serafina interesa poco: nosotros lo atribuimos á la circunstancia de preverse desde el principio que sus padecimientos han de cesar con la intervencion de su hermano. Don Julian es un personaje cuya invencion supone poco esfuerzo y ninguna novedad. Doña Fausta y don Modesto dan lugar á muy lindas escenas. Aquella es una copia que tiene muchos originales en la sociedad, y los rasgos que la caracterizan son á veces felicísimos. Aquel verso

Echele usted otro sermon,

es una ocurrencia muy bella, y no lo es menos el pensamiento contenido en esta cuarteta:

—¿Quiere vd. volverme loca?

—Se equivocó vd..

—No hay tal.

La rinda de un general

¡Nunca, nunca se equivoca!

En cuanto á don Modesto, sentimos que su *tisis* sea objeto de escarnio ó de risa. El *ridículo*, como la misma palabra lo dice, debe recaer sobre objetos que exciten la idea de la *ridicúlez*, y un *tísico* es un ser desgraciado cuyo solo aspecto inspira compasion y aun ternura. Rogamos al señor Rubí que no se ofenda por esta observacion; pero le aseguramos, que cuando oímos repetir la palabra *tísico*, siempre en tono de broma (lo cual, sino nos equivocamos, nos sucedió hasta seis

veces) el recuerdo de Enrique Muller nos hizo suspirar otras tantas. Y aun cuando digamos que esa voz se toma en sentido figurado y no al pie de la letra, no necesita el talento cómico del señor Rubí recurrir á una gracia prestada, cuando tantas otras sabe crear del modo mas atinado y feliz.

La versificación es muy bella, y tanto, que es de sentir se haya dejado pasar alguno que otro verso menos armonioso que los demas. A veces hemos creído advertir tambien algunos descuidillos en la locucion. Las entradas y salidas por la alcoba de Serafina nos parecieron arriesgadas. ¿Y el título de la comedia? Tampoco nos parece una adopcion muy feliz. El interés con que miramos la obra, y con que sabe el autor que tambien le miramos á él, nos hace reparar en pequeneces que la indiferencia pasaria por alto, y que una critica maligna se complaceria en exagerar. La ejecucion fue esmerada. Las señoras Llorente y Lamadrid (doña Barbara) dieron á sus respectivos papeles toda la importancia que podia desearse, no menos que los señores Sobrado y Fabiani. Los señores Romeas se mostraron atinadísimos, rivalizando ambos hermanos en la felicidad con que desempeñaron los suyos. El señor don Florencio satisfizo completamente nuestros deseos; y seria excusado decir que una gran parte del feliz éxito de la pieza, debida fue al esmero con que don Julian la ensayó.

El triunfo del autor fue completo. Llamado á las tablas, se negó á salir en cuanto estuvo de su parte; pero su modestia no sirvió sino para excitar doblemente el entusiasmo del público, que no contento con saber su nombre, quiso tributarle personalmente los aplausos á que era acreedor. Nosotros le vimos salir, pero no vimos allí á nuestro amigo... creímos ver al jóven afortunado, que acaso será con el tiempo el digno sucesor de Moratin y de Breton.

M. A. PRINCIPE.

POESIA.

A la palma.

Alza gallarda tu elevada frente,
Hija del suelo ardiente;
Y al recio soplo de aquilon mecida,
De mil hojas dorada,
De majestad ornada,
Descuella ufana, sobre el tallo erguida;

Y arrojando tu sombra allá á lo lejos,
Del sol á los reflejos,
Al árabe sediento y fatigado,

Desdeñosa levanta
Tu bendecida planta
En el desierto triste y abrazado.

Allí horroso el simoun se ofrece
Y tu cima enrojece,
Vertiendo lumbre que á la tierra islama,
Y aparece sangriento,
El sol desde su asiento,
Lanzando ardiente y destructora llama.

Y tú, entre nubes de encendida arena,
Majestosa y serena,
O ya del recio vendabal batida,
Elevas tu cimera,
Orgullosa palmera,
Contando siglos de gloriosa vida.

No las tranquilas aguas dulcemente
Arrastran su corriente
Bajo el dorado pabellon que ostentas;
Que, siempre en el estio,
Sin freno ni rocío,
Solo de arena y fuego te alimentas.

¡Tú, virgen sacrosanta y peregrina,
De las nubes vecina!
¡La que corona siempre la victoria,
Y diadema esplendente
De tus hojas luciente
El héroe ciñe de radiante gloria!

¡La corona inmortal que ciñe el hombre
Con glorioso renombre
En derredor de la altanera frente,
Porqué en gigante vuelo
Arrebatado al cielo,
Bebió en la sacra, inspiradora fuente!

¡La corona inmortal, prenda sagrada,
Del imbecil hollada,
Orgullo y ambición del alma inquieta,
Escondido tesoro,
Brillante mas que el oro,
Gloria, entusiasmo y nombre del poeta!

¿Qué vale de los reyes la diadema
Ante el rústico emblema
De la noble ambición, genio y poesía?—
¡Si una hoja solamente
Ciñera yo á mi frente
Que acallara el afán del alma mía...!

Si, al entusiasmo que á mi mente inspira,
Alcanzara mi lira
Un triunfo de la gloria seductora,
¡Oh palma! hasta las nubes,
Mas allá do tu subes,
Se elevara la voz de tu cantora.

Allí en el trono que el Señor levanta
Te viera yo á mi planta,
Y de mis sienes deslumbrando el brillo,
Mirára yo las hojas
Que ora te visten rojas,
Tenidas débilmente de amarillo.—

¡Delirio, nada mas! Nunca gloriosa
Guirnalda esplendorosa
Allagará mis sienes lisonjera,
Ni tampoco mi acento,
Perdido por el viento,
Podrá elevarse á la celeste esfera.

Guarda tus ramos, para el vate augusto,
Premio á su lira justo,

O á ceremonias santas consagrados,
Entre el canto sonoro
De religioso coro
En el altar del templo colocados.

Guarda tus ramos, virgen soberana,
Bella y noble africana,
Formando airosa tu lucido manto;
Y el ave pasajera
Besando tu cimera,
Te deje un eco de su dulce canto.

Alza gallarda tu cabeza al viento,
En blando movimiento
La corona agitando mal prendida;
Y despreciando el brio
Del huracan bravo,
Descuella ufana, sobre el talle erguida.

CAROLINA CORONADO.

Uno de nuestros redactores que está haciendo un viaje artístico y de recreo por diferentes provincias, nos dirige desde Pamplona, con fecha del 6 el siguiente párrafo.

Antes de anoche tuvo lugar la apertura del *Liceo artístico y literario* de esta capital. El título no me parece muy adecuado tratándose de un establecimiento que solo consta de dos secciones, música y declamación. En calidad de viajero escritor tuve el gusto de recibir un billete con que me favoreció el editor don Lucio Castejon, al que tanto debe esta institución naciente, y tuve ocasión de admirar con sumo placer el nuevo plantel que espero produzca en la capital de Navarra los mismos beneficiosos resultados que en otras partes ha producido. La concurrencia de 400 personas, se componía de lo mas escogido de la población y de gran parte de los oficiales de la division Concha que se halla aquí de paso. Difícil me fuera trasladar al papel las reflexiones que me sugirió tan agradable espectáculo en una ciudad en que por tantos años han estado muertas industrias y artes, en que solo presenciaban sus habitantes la salida y entrada de tropas y pertrechos de guerra, y en que no se podía salir á pasear fuera de puertas. Con la paz renacen las ciencias, las artes, el gusto, el sentimiento todo. El concierto que se dió se componía de escojidas piezas, (que verá vd. por el adjunto programa:) ejecutadas todas con suma maestría é inteligencia. En la sesión del sábado siguiente debe ser representada la linda comedia del señor Breton, *El pelo de la Dehesa*.

El teatro de comedias, como dice un azulejo que tiene sobre la puerta, es peor que malo, aunque debe decirse en honor de Pamplona que se está concluyendo uno magnífico. En él se hacen comedias peores que el teatro, y óperas peores que las comedias. La otra noche estuve un

rato en un palco, los cuales tienen la entrada por una taberna: y salió cargado de oír las mejores piezas de *La estrange-ra*, ahulladas en español. Anoche desempeñó la compañía, que se titula *artística*, la comedia, *Casada, ciega y celosa*. Sin embargo se pasa bien en Pamplona, pues además del Liceo hay muy buenas reuniones en casa del general Rivero, virey de este reino, y la generala hace los honores de la sociedad con aquella gracia y amabilidad que la distinguen, y que ya en sus reuniones en esa corte han podido admirar diversas personas.

Ahora andamos todos alborotados con las fiestas de san Fermín: y digo andamos, porque ya me han comprometido á que haga versos, y estoy preparando la musa para ello. En fin todo es bulla, diversion y jarana. ¡Qué distinto cuadro del que presentaba este país hace un año!

VARIEDADES.

CIRCO OLIMPICO. La función del domingo 5, ha sido una de las mas brillantes que se han ejecutado, por su novedad, destreza con que se han desempeñado los diversos ejercicios, y por la mucha parte que han tenido en ella, los señores Ratel y Amand, y las señoritas Julia, Paula y Emilia.

El joven Juan y el señor Isidoro ejecutan sus ejercicios cada día con mas destreza. Los hermanos Paul recibieron muchos y merecidos aplausos, en la bellísima escena de Pablo y Virginia.

El bailete de los negros ofreció un espectáculo nuevo y divertido en extremo; pero lo que mas atrajo la atención del público, fueron las actitudes académicas ejecutadas por el señor Ratel, y los demas ejercicios de fuerza y equilibrio que verificó, secundado por el señor Amand; sobresaliendo especialmente, en el titulado, *el molino de viento*, pues al verle dar tantas y tan rápidas vueltas, dudaban los espectadores si el señor Ratel se habia convertido en *aspa*. No es extraño esto, porque segun vamos viendo, el señor Ratel hace de su cuerpo lo que quiere.

Concluiremos dando á la empresa la enhorabuena por haber elegido una función tan digna del público madrileño, y le aconsejamos que en las sucesivas funciones nos presente, si es posible, á las graciosas y lindas niñas, Emilia, Julia y Paula, pues además de encantar al público con sus habilidades, su presencia templada y endulza las fuertes emociones que imprimen en el corazón de los espectadores los violentos ejercicios, que forman la parte principal de esta clase de diversiones.

MODAS.

Hablaremos hoy de las modas de caballeros puesto que así lo prometimos en nuestro número anterior.

Sigue llevándose todavía el pantalón plegado, aunque con la pequeña modificación de algunos pliegues sobre la cadeira, que bajando por las piernas, vienen á dar en las botas rodeándose sobre el empeine. También guardan todavía alguna boga los pantalones de botín; sin embargo los mas elegantes para sociedad, no son estos, ni los primeros; los lisos algun tanto holgados en la parte correspondiente á la bota, y ceñidos al pie por una ancha travilla, son únicamente los que figuran de algun tiempo á esta parte en los *soi-rees* de mas tono. Las telas, deben ser ligeras y de colores claros, lo primero lo exige la estación, lo segundo la moda. Las de lana rayada y el casimir son para calle las mejores, pero en sociedad, la piel de ratón y el cutí blanco egercen como siempre una perene dominación.

Levita negra muy corta, con botones de seda bordados. Para sociedad, frake de faldon algun tanto mas estrecho que los que hasta de ahora se han llevado, y de cuello bajo.

Chaleco de raso ó de piqué blanco. Su forma puede ser muy caprichosa. La mas adoptada es la de chal, mas ó menos cerrado segun el gusto de cada uno. Boton cincelado de color de oro.

Corbata larga de raso negro, sujeta con un pequeño alfiler de piedras finas; ó si se quiere, corbatín de argandí ó de raso.

Sombrero alto de castor blanco ó bien de paja, de ala un poco doblada hacia arriba, mas ancho de copa que los que hasta de ahora hemos visto y con ribetes de casimira ó de seda. Guante color de caña.

ANUNCIOS.

Muerte del conde de España, y biografía del cura Merino. Un tomito en 16.^o marquilla de 80 pág. de buen papel.

Se vende á 4 rs. en la librería de Boix, calle de Carretas, donde se harán los pedidos para fuera, á 5 rs. franco de porte.

Los suscritores actuales á *El Entreacto*, que deseen adquirir esta obrita, solo pagarán 2 rs. presentando el recibo de suscripción en Madrid, y 3 en las provincias, franco de porte, por medio de los respectivos comisionados.

Poesías de don Antonio Garcia Gutierrez. Un tomo en 16 marquilla á 14 rs. rústica y 16 en pasta.

NOTA. Para los suscritores á *El Entreacto* á 12 rs. en rústica y 14 en pasta.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.